



Traducciones

revista  
Educación  
y Pedagogía



## Teoría y práctica en la pedagogía

*Johann Friedrich Herbart*

*Traductora Ingrid Müller de Ceballos\**

**M**ás espero contribuir al tema de la pedagogía habiéndoles de la manera como pienso tratar el objeto de estas lecciones. De este modo me explico provisionalmente ante ustedes.

Diferencien, en primer lugar, la pedagogía como ciencia, del arte de la educación. ¿Qué es el contenido de una ciencia? Un ordenamiento de enunciados, que conforman un conjunto lógico; que, separados, posiblemente surgen como secuencias de proposiciones fundamentales, mientras que, en cuanto tales, éstas surgen de principios. ¿Qué es un arte? Una suma de destrezas, que deben aunarse, para lograr un cierto propósito.

\*Investigadora del CIUP

La ciencia exige, entonces, deducir enunciados desde sus fundamentos; pensar filosóficamente. El arte exige actuar permanentemente, en concordancia sólo con sus resultados; no debe perderse, durante su ejercicio, en especulaciones de ninguna especie; al arte lo requiere el instante, mil obstáculos ponen a prueba su resistencia.

Diferencien ustedes aún el arte del educador profesional, del ejercicio aislado de este arte. A aquél pertenece el saber tratar cualquier temperamento y edad; éste puede alcanzar éxito por casualidad, por simpatía, por paternal afecto.

¿Cuál de estas tres esferas es la esfera de nuestras consideraciones? Evidentemente falta aquí la oportunidad de la ejercitación real y más aún la oportunidad para tan múltiples ejercicios y ensayos, por medio de los cuales, solamente, el arte podría ser aprendido. Nuestra esfera es la de la ciencia.

Ahora les ruego considerar la relación entre teoría y práctica. La teoría en su generalidad se extiende en una amplitud tal, que cada uno en su ejercicio toca de ella sólo una parte infinitamente pequeña; ella pasa por alto siempre, en su indeterminación -que es consecuencia inmediata de la generalidad-, todos los detalles y pormenores, todas las circunstancias particulares en las cuales el práctico se encontrará cada vez, y todas las normas individuales, las consideraciones, los esfuerzos por medio de los cuales él debe responder a aquellas circunstancias.

Por eso en la escuela de la ciencia se aprende a un mismo tiempo demasiado y demasiado poco; precisamente por eso los prácticos en sus artes se dejan inducir de muy mala gana a una teoría verdadera, fundamentalmente investigada; ellos prefieren más bien hacer valer contra la teoría el peso de sus propias experiencias y observaciones.

Por el contrario, se ha demostrado, explicado y repetido, a menudo hasta el cansancio, que la sola práctica produce mera rutina y da una experiencia muy limitada y nada decisiva; que solamente la teoría puede enseñar cómo uno, por medio del ensayo y de la observación, investiga en la naturaleza misma, cuando quiere obtener de ella determinadas respuestas. Esto vale, también y en la más alta medida, de la práctica pedagógica.

La actividad del educador continúa sin cesar. Aun contra su voluntad, él obra bien o mal; o desaprovecha por lo menos lo que hubiera podido hacer. Y del mismo modo sin cesar vuelve a él la reacción, vuelve el éxito de su obrar, mas sin mostrarle lo que hubiera sucedido si hubiese procedido de otra manera; qué éxito hubiera tenido si se hubiese comportado más prudentemente y con mayor fortaleza; si hubiera tenido en su poder medios pedagógicos, cuya posibilidad ni siquiera soñó. Su experiencia no sabe nada de todo esto; él sólo se experimenta a sí mismo, sólo su relación con los demás; sólo el fracaso de sus planes, sin descubrir los errores fundamentales; sólo el éxito de su método, sin comparación con los progresos más rápidos y más satisfactorios quizás, de métodos mejores.

Así puede suceder que un maestro con canas, todavía al final de sus días, y hasta toda una generación y series de generaciones de maestros que se sucedieron unos junto a otros y unos detrás de otros, siempre sobre los mismos carriles o por carriles poco diferentes, no tengan la menor idea de lo que un joven principiante, en seguida y plenamente, en la primera hora de clase, por un lance afortunado o por un ensayo correctamente calculado, puede experimentar.

Sí, esto no solamente puede suceder, sino que va a suceder con seguridad. Cada nación tiene su esfera nacional, y aún más concretamente cada época su período, en los cuales el pedagogo está circunscrito del mismo modo que lo está cualquier otro individuo con todas sus ideas, invenciones, ensayos y todas las experiencias que de ellos surgen.

Tiempos distintos experimentan cosas distintas, porque hacen cosas distintas; y sigue siendo una eterna verdad que cada esfera de experiencia sin un principio a priori no solamente no puede hablar de plenitud absoluta, sino que tampoco puede nunca señalar, ni siquiera de lejos, el grado de aproximación a esta plenitud.

De aquí que, quien sin una filosofía se ocupa de la educación, tan fácilmente se imagine haber hecho reformas de largo alcance cuando apenas hizo algunas mejoras en los procedimientos. En ninguna parte es tan necesaria la circunspección filosófica por medio de ideas generales como en

este lugar, donde el trajín cotidiano y la experiencia individual, que se graba de tantas maneras, estrechan tan poderosamente el horizonte intelectual.

**NOTA DEL TRADUCTOR.**

\* Johann Friedrich Herbart nació en Oldenburg (Alemania) el 4 de mayo de 1776, y murió en Göttingen el 14 de agosto de 1841. Pedagogo y filósofo, desarrolló una doctrina de la educación fundamentada en la relación que existe entre la filosofía y la pedagogía, y entre ambas y la educación del carácter. Inició su carrera docente en Göttingen, en 1802. En 1809 fue llamado a la Universidad de Königsberg, como sucesor de Kant. Allí ejerció hasta 1833, año en el cual regresó a la Universidad de Göttingen, en donde enseñó hasta su muerte.

Herbart vivió y trabajó en los tiempos del Idealismo alemán, a cuyos objetivos pertenecían la "educación de la humanidad", el "cultivo de la dignidad del hombre", el "desarrollo armónico de la personalidad". Contemporáneo de Pestalozzi, Jean Paul, Overberg, Graser y Fröbel, se mantuvo sin embargo al margen de las escuelas pedagógicas y cultivó la ciencia y la filosofía con independencia de pensamiento.

Se ha escogido un trozo escrito en 1802, cuando Herbart inició la docencia oficial. Pertenece, pues, a sus primeros escritos. El texto alemán y la traducción interlineal de este fragmento son, sin embargo, una muestra del vigor intelectual del joven Herbart, quien por esos días cumplía apenas los 26 años de edad.